

AD SODALES ARCADICOS
 ALTERO POST COLLEGIVM INSTITVTVM EXEVNTE
 SAECVLO.
 LEO XIII P. M.

I.

E Vaticana vos, Arcades, arce Neander,
 Olim quem socium dulcis alebat amor
 Pieridum, salvere iubet, iuga laeta Heliconis
 Scandere, Maeoniis ludere carminibus.
 Addit vota libens: in longum floreat aevum
 Nominis Arcadici gloria, priscus honos.

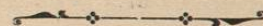
II.

IDEM ARGUMENTUM.

Qui quondam graia dictus de gente Neander
 Ad vaga Permessi flumina pavit oves,
 Et tenui calamo, frondentis ad ilicis umbram,
 Rustica deduxit carmina puber adhuc;
 Nunc senior, premere Aonii vos culmina Pindi.
 Concineret et plectro nobiliore iubet.
 Littore ab Eoo post saecula bina renascens,
 Omnibus faustis et redit Arcadiae
 Natalis memoranda dies, accepta Camenis
 Et festo vatium rite colenda choro.

Fronde nova redimite comas; numerisque canoris
 Ingeminet longum tibia vestra melos.

Ecce poli iam templa tenet, iam luce coruscans,
 Respicite, Arcadiae sidus ab axe micat.



Á SUS COLEGAS LOS ÁRCADES
 AL TERMINAR EL 2º SIGLO DE LA FUNDACIÓN
 DE ESA ACADEMIA,
 LEÓN XIII. PONTÍFICE MÁXIMO.

Á vosotros, arcádicos pastores
 Desde el excelso alcázar Vaticano
 Salud envía en medio á sus dolores
 El fiel Neandro, vuestro antiguo hermano;
 Aquel, á quien los púdicos amores
 De las Musas en tiempo no lejano
 Sostenían colmado de ventura,
 Felicidad sin término os augura.

Del Helicón á la risueña cumbre
 Subid, subid y en los floridos sotos
 Cantad de Febo la divina lumbre
 Y en tiernos mirtos coronaos y en lotos.
 ¡Qué no os agobie fiera pesadumbre!
 (Aquestos fueron y serán mis votos)
 ¡Qué luengos años la virtud florezca
 Del nombre arcadio y su decoro crezca!

II.

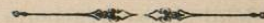
Aquel que en otro tiempo de la griega
 Docta progeñie el nombre esclarecido
 De Neandro tomó, y en donde riega
 Blando el Permeso con sabroso ruido
 La exuberante y aromosa vega
 Su ganado apació, joven garrido
 Modulaba con fístula argentina
 Cantar agreste bajo negra encina.

Hoy abatido y trémulo y anciano
 Subir os manda por la senda dura
 Que holló amoroso el cisne mantüano,
 Del Pindo aonio á la sublime altura.
 Aprestaos sin demora; el soberano
 Plectro menead dando á la aura pura
 Debajo de los pinos seculares
 Egregios y dulcisonos cantares.

Asoma al fin en la oriental ribera
 Tras dos centurias, el hermoso día
 Del natal de la Arcadia, verdadera
 Fuente de inspiración y poesía;

Del natal de la Arcadia donde impera
 Con sus hermanas la sin par Talía
 Y que ensalzan festivos y leales
 Los bardos en idilios inmortales.

En nuevos lauros coronad la frente
 Y por el prado discurrid canoros,
 Y soplad de cerúlea y mansa fuente
 Á la margen, los cálamos sonoros.
 Ved como surge en el rosado Oriente
 De claridad vertiendo sus tesoros,
 Ved como se alza rutilante y bella
 De nuestra Arcadia la radiosa estrella.



LA MORTE.

POESÍA DI SUA SANTITÁ PAPA LEONE XIII.

Del sol cadente e che si asconde omai
 Splendon, Leon, su te gli ultimi rai:

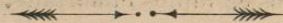
Nelle riansé vene inaridita
 Lenta lenta si spegne omai la vita.

Vibra Morte lo stral; le fredde spoglie
 Chiuse in funereo vel la tomba accoglie;

Ma fuor di sua prigion lo spirto anelo
 Ratto dispiega il vol, ricerca il cielo.

D'aspro lungo cammin questa la meta:
 Deh! Signor mio, la santa voglia acqueta,

E se di tanto, tua mercè, fia degno,
Lo spirto accogli nel beato regno.



LA MUERTE.

Del sol que se hunde tras la sierra erguida
La luz te baña tibia y macilenta,
Y en tus áridas venas lenta, lenta
Fluye, León, y escápase la vida.

Vibra el dardo la muerte enfurecida;
La tumba flébil ábrese avarienta
Y los yertos despojos aposenta
Mal envueltos en veste corroída.

Mas, el ánima libre el ala tiende
Y anhelante y ligera en el sereno
Y cristalino azul las auras hiende.

Y esta es la meta de la lid.....¡Dios bueno,
Si digno soy, á mi plegaria atiende
Y mi espíritu albérguese en tu seno!



IN OBITU IOSEPH PECCI CARD.

GERMANI FRATRIS.

IOSEPH.

Iustitiae factum satis est; poenisque solutum
Iam coeli me templa tenent stellantia: sed tu
Cum tot sustineas, tam grandia munia, debes
Tanto plura Deo, quanto maiora tulisti.

Sume animum; fidens cymbam duc aequor in altum;
Sic tibi felices, largo sic fenore digni
Sint initi sancta pro religioné labores!

Attamen ut valeas olim sublimia coeli,
Ultrices fugiens flammis, attingere, prudens;

Mortali, Ioachim, vitae dum vesceris aura,
Et gemitu abluere et lacrimis admissa memento.

IOACHIM.

Dum vivam, fessosque regat dum spiritus artus,
Incensa ex imo ducens suspiria corde,
Ploratu maculas delere éntar amaro.

At tu, qui Superum securus luce bearis,
Confectum aerumnis, devexa aetate labantem
Erige, et usque memor de coelo respice fratrem,

Quem turbo heu! dudum premit horridus, horrida dudum
Fluctibus in mediis commota procella fatigat.

EN LA MUERTE DE MI HERMANO EL
CARDENAL JOSÉ PECCI.

JOSÉ.

Del Dios eterno la eternal justicia
Ya satisfice: flébil y distante
Del sumo Bien, por tu virtud propicia
Pagué en breve hasta el último cuadrante;
Del cielo ahora con sin par delicia
Habitó en el alcázar relumbrante.
Donde discurren por las aulas bellas
Los justos como pálidas centellas.

Mas tú, sobre los hombres sublimado,
Lid ominosa y prolongada y ruda
Sostienes con el mundo rebelado
Que aunque sin fruto por vencerte suda.
Dióte el Señor un pecho acorazado
Que los tiros rechaza de la duda;
Mas.....cata que al talento recibido
Ha de igualar el luero recogido.

Ánimo cobra: la feliz barquilla
Al dorso de la líquida llanura
Lleva fiado; su ferrada quilla
Domará de las olas la bravura.
Propicio Dios, el duelo que te humilla
En gozo ha de trocar, y con usura
Te pagará, deshechas las cadenas,
Por su almo culto las sufridas penas.

Mas, para que halles del empíreo cielo
Abierta y libre la sublime entrada
Sin que la llama purgadora el vuelo
Te corte cuando rindas la jornada,
Oh Joaquín, activa tu desvelo
Por lavar, de la vida limitada
Mientras el aura respire, tu conciencia
Con lágrimas de cruda penitencia.

JOAQUÍN.

Sí: mientras viva, mientras el alma fuerte
Sostenga al cuerpo débil y cansado
Y mientras, á despecho de la suerte
Haga latir al corazón llagado,
Un fin dichoso y apacible muerte
He de buscar, con lloro prolongado
Y con gemidos de piedad sincera,
Borrando el rastro de la culpa fiera.

¡Oh tú, que en los collados de la Gloria
Y hundido en los eternos esplendores
De los santos, empuñas de victoria
La verde palma en premio á tus labores!
Viva guarda en los cielos mi memoria;
Ayúdame y conforta en mis dolores;
Y ve que solo, trémulo y anciano
Alienta apenas tu infeliz hermano.

Tu hermano.....¡ay Dios! á quien el crudo Noto
 Ha largo tiempo con furor azota,
 Llevándole feroz por mar ignoto
 Donde la nave con trabajo flota;
 Ha largo tiempo mísero Piloto
 El duro cáliz del penar agota,
 Mientras la nube ciérnese enemiga
 Y en medio de las olas le fatiga.

LEÓN XIII.

ANTE LAS OFRENDAS DE LA CARIDAD.

IMITACIÓN DEL POETA GRILO.

Vese humillar la palma vividora
 Cuando la adula cefrillo suave
 De oro la cresta, y que el empuje grave
 Del huracán resiste vencedora.

Así León: á quien su ayuda implora
 Los cielos abre con dorada llave;
 Y erguido afronta de su egregia nave
 Al pirata con voz atronadora.

Sereno y firme en su terrible duelo,
 Víctima inerme de bastarda guerra,
 Dádiva al mundo pídele y consuelo.
 ¡Oh oprobio! oh mengua! el que á su arbitrio cierra
 Y abre la entrada del empíreo cielo,
 Es el pobre más pobre de la tierra.

1887.

LA NOCHE.

IMITACIÓN DE BLANCO (WHITE).

Mística noche, por la vez primera
 Al ver Adán que tu poder destrona
 Al sol y que con fúnebre corona
 Te enseñoreas de la azul esfera,

Creyó tal vez que enjuta su ribera
 Dejando el mar, se enarca y deslabona;
 Que el combado zafir se desmorona
 Y que va á morir él de muerte fiera.

Pero su espanto en gozo se convierte
 Al mirar que se mece circuída
 De astros la luna sobre el mundo inerte.

Si á su pesar la noche desabrida
 Nos muestra el cielo ¿á qué temer la muerte
 Comienzo de mejor y eterna vida?

1882.

El Ilmo. Sr. Labastida, Arzobispo de Méjico, en alguna de sus primeras Visitas pastorales conoció de cerca en Tenango del Valle y favoreció con su cariño, hasta arrancarle del campo y llevarle á la ciudad, al autor de esta

ODA.

Intonsi montes, ipsae iam carmina rupes,
Ipsa sonant arbusta, deus, deus ille, Menalca!

VIRGILIO.

Nunca la odiosa y á la par astuta
Vana lisonja con mentido plectro,
Me incita, Padre, á profanar la sacra
Cítara imbele.

Que no el ahinco de fugace gloria
El pecho inflama, ni los ojos venda
De quien oculto los aplausos viles
Pávido evita.

Si bajo el ala de feliz tugurio
Vida sin tedio que lograron pocos
Vivo seguro ¿qué anhelar pudiera
Ínvido y necio?

Dulce memoria con amor el alma
Nutre constante y á exhalar me obliga,
Débil remedo del cantor de Tíbur,
Cántiga bronca.

Hijo silvestre de ignorado bosque,
Mudo á las auras y á las aves mudo,
Sobre la arena con afán crecía
Pálido lirio.

Lejos del árbol y fontana pura,
Del sol al rayo, sin sostén ni abrigo,
Lánguido, endeble, le encorbaba fiero
Ábrego crudo.

Raudo te lleva de la corte al campo
Ángel propicio; y al cruzar aspiras
Suave fragancia, y en su flor clavaste
Vívidos ojos;

Tierno te inclinas; con amante mano
Hábil le apartas de nociva hierba;
Sus tallos podas y le das al propio
Húmido huerto.

Nada más justo que sus nuevas flores,
Fruto anhelado á tu piedad debido,
Ornen tu estancia donde siempre exhalen
Mágica esencia.

Otros tañendo la bicorne lira
Claros tus hechos llevarán al éter
¡Logren canoros circundar tu nombre
De ínclita gloria!

Yo pobrecillo, sin valer ni numen,
Versos eolios en tus áureas bodas
Pido á las musas. ¡Y me inspiran sólo
Mísero canto!.....

¡Días sin cuento venturoso vivas!
 ¡Qué de tu cielo procelosa nube
 Quieran benignos alejar los altos
 Ángeles buenos!



RETO.

(Así se llama en algunas aldeas á las loas que alternativamente dicen dos personas, y que pueden compararse á los versos amebeos de ciertas églogas.)

EN UNA ALDEA DEL ARZOBISPADO DE MEXICO.

EL DÍA OCHO DE DICIEMBRE DE MIL
 OCHOCIENTOS OCHENTA Y NUEVE.

Bajo perenne bóveda azulina,
 De montes melenudos rodeado,
 Hay un pueblo feraz, donde termina
 La agreste cordillera del Nevado.
 Le ciñen de agua dulce y cristalina
 Arroyos mil; su clima regalado
 Los sotos puebla de árboles y flores,
 Delicia de los pájaros cantores.

En un carril atónito el viajero
 Ve germinar el trigo y prócer caña
 Del azúcar, y el suave limonero
 Y el avellano, en confusión extraña.
 El mamey, el durazno y el uvero
 Entrelazados cubren la campaña,
 Donde dan á las brisas sus racimos
 La datilera y plátanos opimos.

En la cercana, pródida llanura
 Retoza el mulo con el ágil toro,
 Y la garceta de sin par blancura
 Con los faisanes de penachos de oro;
 Y sobre alfombra de eternal verdura,
 Los cisnes con los ánades en coro,
 Graznan y asordan el sutil ambiente,
 Ó se zabullen en la mansa fuente.

Envuelto en manto de ópalo y rocío
 Y en laurel coronado y blonda yedra,
 Al rico llano rumoroso el río
 Viene á todo correr de piedra en piedra;
 Y resbalando tímido, bravío,
 Cual serpiente con ímpetu que arredra,
 Tiñe su veste de carmín y plata
 Y se arroja en hirviente catarata.

Húmido, fértil y sombroso huerto
 Á cada choza en reluciente anillo
 De alba mosqueta y floripondio abierto
 Encierra, y de amarantos y tomillo;
 El cidro adonio yérguese cubierto
 De azahar; y sus pomas el membrillo
 Hunde y retira del saltante arroyo
 Á la raíz de oliente chirimoyo.

En estos sitios la mujer honesta
 Cultiva en tiestos nacaradas flores,
 Junta las pomas en delgada cesta,
 Y alondras domestica y ruiseñores;
 Mientras el varón en la fragosa cuesta
 Va detrás de los bueyes mugidores,
 Y se alienta en trabajos tan prolijos
 En la esposa pensando y tiernos hijos.

De chozas circuída se levanta
 Más que los fresnos la sagrada ermita
 Con su torre y veletas; á su planta
 Hay un jardín, un patio, una casita;
 Es la estancia del Cura; se quebranta
 No lejos y sus aguas precipita
 Otro río, formado del deshielo
 En aquel monte que soporta al cielo.

Agrada ver los húmidos cercados
 De juncias y zarzales, tan tupidos,
 Que luchan con los céfiros alados
 Y éstos se van quejosos y vencidos.
 Allí cuelga la abeja sus dorados
 Panales, y las tórtolas sus nidos
 Tejen lloronas entre leves frondas
 Al frescor y murmurio de las ondas.

—Comienza á esclarecer. Las adormidas
 Caladas nubes, sobre el alta cumbre
 De grana y oro muéstranse teñidas
 Del sol hermoso á la naciente lumbre;
 Despiden tenue luz, medio escondidas,
 Las Osas en la diáfana techumbre;
 Y envuelta sube, tremulante y bella
 En róseo tul la matinal estrella.

Cabe sus hembras vigilante canta
 Y alea el gallo; adentro la arboleda
 Su pipiar sabroso á Dios levanta
 La implume turba de avecillas leda;
 Se vislumbra del monte á la garganta
 El caserío; túrbida humareda
 Se arremolina encima los techados
 Del fogón por la lumbre iluminados.

Es tal la exuberancia de las huertas,
 Tan intrincada y densa la espesura,
 Que aun las calles divísanse cubiertas
 Por bóvedas eternas de verdura;
 Y deben ser continuas las reyertas
 Del claro Febo con la sombra oscura,
 Que ha sentado obstinada sus reales
 En estas vegas, sotos y breñales.

El que desea ver salir la Aurora
 De encima la nevada serranía,
 Ó sentir la influencia bienhechora
 Del almo sol á la mitad del día,
 Ó contemplar la estrella brilladora,
 Hermoso faro de la tarde fría,
 Ó el horizonte, el cielo y el nublado,
 Debe salir por fuerza al despoblado.

Yo, de Natura admirador ferviente,
 En la meseta de vecino otero
 Admiraba ese cuadro sorprendente
 Que he bosquejado con amor y esmero.
 Clima benigno y saludable ambiente
 Entré buscando, prófugo viajero,
 Del Bóreas por burlar la injusta saña,
 En este pueblo y plácida montaña.

Era el octavo y espectral día
 De diciembre. Los dulces habitantes
 Y el buen Cura mostraban la alegría
 Más pura en los benévolos semblantes.
 La Concepción sin mancha de María
 Celebrar deseaban como amantes
 Fieles hijos, con júbilo y decoro,
 Y del digno Pastor las Bodas de Oro.

De los bejucos y frondosas ramas
 Á través y de nísperos y alteas,
 Se veían brillar las áureas llamas
 De blancos cirios y negruzcas teas;
 Flotaban gallardetes y oriflamas;
 Y con más suave olor que las sabeas
 Preciadas gomas, el copal humoso
 Empañaba las brisas oloroso.

Al espacio enviaban la festiva
 Sonora voz innúmeras campanas,
 Y Eco burlona, de la cumbre altiva
 La devolvía á llanos y besanas;
 Y al despareir el aura fugitiva
 Los acordes de músicas lejanas,
 Subían luminosos mil cohetes
 Más allá que los altos ahuehuetes.

—¿Será la procesión?..... Este camino
 Traer parece; á donde se dirija
 No es fácil lo averigüe un peregrino
 Que por primera vez la planta fija
 En estos bosques..... Pero..... ya adivino,
 Me decía, por qué se regocija
 El pueblo al despuntar el alborada:
 La Concepción celebra inmaculada.

Vadeaba cantando el fresco río
 Á la sazón un joven muy apuesto,
 Que absorto y salpicado de rocío
 Llevaba flores en mimbroso cesto.
 Levantando la voz, "amigo mío",
 Le dije, "perdonadme si os molesto:
 "¿Por qué tan de mañana y en tal fiesta
 "El vecindario viene á la floresta?"

—“¿Sois forastero?”..... (sin templar el paso
 Me preguntó); “sabed que la alquería
 “Que veis enfrente, con afán no escaso
 “Sus galas junta, se unge y atavía.
 “¿Por vuestros padres!¿Ignorais acaso
 “Que en este alegre y venturoso día
 “Celebra mi lugar las Bodas de Oro
 “De un Prelado, su amor y su tesoro?

“Y entended que le amamos con justicia;
 “Tres veces ha bajado la montaña
 “Buscando los cortijos; acaricia
 “Á los niños; su labio en gozo baña
 “Si le hablamos; y nunca la estulticia
 “De los míseros rústicos le daña;
 “Los ruegos de los pobres no desdeña;
 “Nos llama, nos predica, nos enseña.

“Y hoy ha dispuesto nuestro anciano Cura,
 “Que es entendido y á la par discreto,
 “Á quien también amamos con ternura,
 “Que se inicien las fiestas por el *reto*.
 “Y esta pequeña próxima llanura,
 “Siempre ceñida por florido seto
 “Y de copos de espuma salpicada,
 “Para teatro ha sido designada.”

—“¿Y qué es *reto*?”—Cortando florecillas
 Despareció tras la vecina cuesta
 Del ameno raudal por las orillas
 Sin curarse de dar otra respuesta.
 Trébol hollando y suaves manzanillas,
 Ya el séquito llegaba á la floresta;
 Y venía radiante de ventura
 Al frente de ellos el amado Cura.

En verde pedestal de ruda peña,
 A la sombra de una haya levantado,
 Alegres colocaron la risueña
 Efigie del carísimo Prelado.
 Coronas mil de floreciente alheña,
 Ramilletes de flores de granado
 Y festones de hiedra y asfodelo,
 Regaron afanosos en el suelo.

¡Virgen Euterpe de atractivo llena,
 Tú, que ceñida de campestres flores
 Tañes gozosa la silvestre avena
 Del campo con los dulces moradores;
 Tú, que frecuentas la llanura amena
 Del alba á los primeros resplandores,
 Deja un momento la Castalia fuente
 Y ven y toca mi marchita frente!

¡Dame el ingenio, la facundia y gracia
 De aquel que los arroyos y el collado
 Llevaba en pos de sí Cantor de Tracia,
 Si meneaba el plectro delicado!
 De tu valer la próspera eficacia
 Me acorra, oh Musa; y dame de buen grado
 Que narre con dulzor á los alcores
 El himno de dos mansos labradores.

En arrayán y reluciente encino
 Avanzaron al centro coronados,
 Dos mancebos de porte peregrino
 Muy antes para el reto designados.
 ¡Triste Fileno, sin ventura Alcino,
 Ambos amables, ambos desdichados,
 Venid en alas del occiduo viento
 Y repetidme vuestro dulce acento!

FILENO.

—
 ¡Salve mil veces, apacible día;
 Báñete el sol con nítidos fulgores,
 Trinen las aves, yérganse las flores,
 Y ensaye el aura suave melodía!

Hijos felices de la selva fría,
 Juntad, juntad los hatos triscadores;
 Y apartad de las madres los mejores
 Níveos corderos que el distrito cría.

Y de la aurora al vívido destello
 Seguid del río la florida senda,
 Y el vellocino relavadles bello;

Y á cada uno, con pupúrea venda
 Sonora esquila suspendedle al cuello,
 Y al Mayoral llevadlos en ofrenda.



ALCINO.

Al asomar el fúlgido lucero
Y bajo el manto de vernal aurora,
Fué nacido en la vega de Zamora
Cabe la linfa de cerúleo Duero.

Á la sombra de glauco limonero
Cuna le dió la hiedra vividora;
Le arrullaron la onda bullidora,
La calandria y el céfiro parlero.

Muy niño aún, su máxima ventura
Cifraba en acorrer con mano pía
Al pobre, blanco de la suerte dura;

Ya joven, gala de sin par valía
Fué de su pueblo; y en la edad madura
Ornato de su patria y alegría.

FILENO.

Aunque mecido en marfilina cuna,
Aunque le apresa la dorada corte,
Aunque de grave y majestoso porte,
Con la entereza el sentimiento aduna.

Le agrada al rayo de menguante luna
Ver de Titón á la gentil consorte,
Cuando se mece al hálito del Norte
La humilde flor nacida en la laguna.

Ama las letras con amor creciente;
Es protector insigne de los sabios,
Y la luz del saber brilla en su frente.

Y se complace en perdonar agravios,
Y es de bondad inagotable fuente,
Y la unción celestial posa en sus labios.